

Mensaje uno

El sueño de Bet-el

Lectura bíblica: Gn. 28:10-22;
Jn. 1:51

I. El sueño de Jacob fue un sueño de la meta de Dios, el sueño de Bet-el, el sueño de la casa de Dios (Gn. 28:10-22), la cual hoy es la iglesia (1 Ti. 3:15) y cuya consumación será la Nueva Jerusalén como morada eterna de Dios y Sus elegidos redimidos (Ap. 21:3, 22):

- A. Dios tuvo un sueño, y ese sueño consistía en obtener la Nueva Jerusalén, una ciudad edificada, como consumación de Su economía; esta edificación es la edificación de Dios en el hombre y del hombre en Dios: el edificio de Dios es un Dios-hombre, un edificio en el cual Dios es el hogar del hombre (Sal. 90:1; 91:1, 9) y el hombre es el hogar de Dios (Is. 66:1-2; 57:15; Jn. 14:20, 23; 15:5; Ap. 21:3, 22).
- B. Nuestro sueño es llegar a ser la Nueva Jerusalén, la consumación de la economía de Dios—vs. 9-10.
- C. Los sueños muestran un principio, a saber, que en ellos nos ocurre algo imposible—cfr. Lc. 1:37; 18:27; Job 42:2-3; Sal. 126:1; Jer. 32:27:
 - 1. Cada visión espiritual es un sueño; cada experiencia espiritual es un sueño.
 - 2. Por lo general recibimos las visiones celestiales en tiempos de sufrimiento, cuando somos despojados de lo que proviene del hombre y ponemos nuestra confianza en lo que proviene de Dios—cfr. Gn. 28:10-12.
 - 3. El primer sueño de nuestra vida espiritual es nuestra salvación; entrar en la vida de iglesia es un sueño; conocer el aspecto práctico de la iglesia es también un sueño.
 - 4. El centro de todo sueño espiritual es Cristo como escalera, Aquel que trae el cielo a la tierra y une la tierra al cielo—Jn. 1:51.

II. El sueño de Jacob en Génesis 28 es de importancia crucial en todo el libro de Génesis y el asunto más crucial en la revelación de Dios:

- A. Cristo, como escalera celestial en Bet-el, nos comunica que Dios desea obtener una casa en la tierra compuesta de Sus elegidos redimidos y transformados, a fin de que Él traiga el cielo (Dios) a la tierra (el hombre) y una la tierra (el hombre)

Mensaje uno (continuación)

con el cielo (Dios), de modo que los dos sean uno por la eternidad—Jn. 1:51; Gn. 28:10-22.

- B. En el relato del sueño de Jacob, la piedra (vs. 11, 18, 22), la columna (v. 18), la casa de Dios (vs. 17, 19, 22) y el aceite (v. 18) son elementos destacados y son los factores básicos de los cuales se compone la Biblia:
1. La piedra simboliza a Cristo como la piedra de fundamento, la piedra cimera y la piedra del ángulo para el edificio de Dios, Su casa espiritual—Is. 28:16; Zac. 4:7; Hch. 4:10-12.
 2. Ella también simboliza al hombre transformado, en quien se forja Cristo como elemento transformador a fin de hacer de dicho hombre el material apropiado para la edificación de la casa de Dios (Gn. 2:12; Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 Co. 3:12; 1 P. 2:5; Ap. 21:11, 18-20), la cual hoy es la iglesia (1 Ti. 3:15) y cuya consumación será la Nueva Jerusalén como morada eterna de Dios y Sus elegidos que Él redimió (Ap. 21:3, 22; Jn. 14:23).
 3. Jacob usó una piedra como almohada, lo cual significa que el mismo elemento divino de Cristo que fue forjado en nuestro ser al haber nosotros experimentado subjetivamente a Cristo llega a ser una almohada que nos provee descanso (lo cual incluye satisfacción), un apoyo sólido en nuestro interior—cfr. Mt. 11:28.
 4. Después de despertar de su sueño, Jacob erigió esta “piedra-almohada” como columna, lo cual significa que el Cristo que hemos experimentado, quien se ha forjado en nuestro ser y en quien descansamos se convierte en el material y soporte del edificio de Dios, la casa de Dios—cfr. 1 R. 7:17, 21; Gá. 2:9; Ap. 3:12.
 5. Por último, Jacob derramó aceite —un símbolo del Espíritu como la consumación del Dios Triuno que llega al hombre (Éx. 30:23-30; Lc. 4:18)— sobre la columna, lo cual simboliza que el hombre transformado es uno con el Dios Triuno y lo expresa.
 6. Esta piedra llegó a ser Bet-el, la casa de Dios (Gn. 28:17, 19, 22):
 - a. La casa de Dios es la morada mutua de Dios y Sus redimidos (Jn. 14:2, 23), a saber: el hombre como morada de

Mensaje uno (continuación)

Dios (Is. 66:1-2; 1 Co. 3:16; Ef. 2:22; He. 3:6; Ap. 21:3) y Dios como morada del hombre (Sal. 90:1; 91:1; Jn. 15:5; Ap. 21:22).

- b. Por tanto, la casa de Dios está constituida por Dios y el hombre conjuntamente mezclados como una sola entidad; en la casa de Dios, Dios se expresa en la humanidad, y tanto Dios como el hombre encuentran mutua y eterna satisfacción y descanso—Sal. 132:13-14.
- 7. Hoy en la vida de iglesia estamos en la realidad de Bet-el, en el cumplimiento del sueño de Jacob, en el cual figuran la escalera celestial, la piedra, la columna, la casa de Dios y el aceite; esto alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como la Bet-el eterna, la casa eterna de Dios—1 Ti. 3:15; Ap. 21:3, 22.
- 8. La casa de Dios está constituida por Dios y el hombre conjuntamente unidos, mezclados e incorporados como una sola entidad—Jn. 14:23; 1 Jn. 4:15-16; cfr. Hch. 17:24.

III. “Y soñó que había una escalera que estaba apoyada en la tierra, y su extremo tocaba el cielo; y los ángeles de Dios subían y descendían por ella” (Gn. 28:12); “y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre” (Jn. 1:51):

- A. La escalera es el centro, el foco, del sueño de Jacob; este sueño es una revelación de Cristo, pues Cristo es la realidad de la escalera que Jacob vio.
- B. Cristo como Hijo del Hombre, en Su humanidad, es la escalera apoyada en la tierra que trae el cielo (Dios) a la tierra (el hombre) y une la tierra al cielo haciéndolos uno—cfr. 14:6:
 - 1. En Su venida por medio de la encarnación, el Señor Jesús introdujo a Dios en el hombre—1:14.
 - 2. En Su ida por medio de la muerte y la resurrección, el Señor Jesús introdujo al hombre en Dios—14:6, 20.
- C. Nuestro espíritu regenerado, la morada de Dios hoy (Ef. 2:22), es la base en la tierra sobre la cual Cristo, la escalera celestial, ha sido establecido (Gn. 28:12; 2 Ti. 4:22); por tanto, siempre que nos volvemos a nuestro espíritu experimentamos a Cristo

Mensaje uno (continuación)

como la escalera que introduce a Dios en nosotros y nos introduce en Dios:

1. “Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús”—He. 10:19:
 - a. Hoy en día el Lugar Santísimo está en los cielos, donde está el Señor Jesús (9:12, 24); entonces, ¿cómo podemos entrar al Lugar Santísimo mientras todavía estamos en la tierra?
 - b. La clave es nuestro espíritu, al cual se hace referencia en Hebreos 4:12; el propio Cristo que ahora está en los cielos también está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.
 - c. Como escalera celestial (Gn. 28:12; Jn. 1:51), Él une nuestro espíritu con el cielo y trae el cielo a nuestro espíritu; por consiguiente, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, entramos en el Lugar Santísimo; allí nos reunimos con Dios, quien está en el trono de la gracia.
2. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”—He. 4:16:
 - a. Sin lugar a dudas, el trono mencionado aquí es el trono de Dios, el cual está en el cielo (Ap. 4:2); el trono de Dios es el trono de autoridad para todo el universo (Dn. 7:9; Ap. 5:1).
 - b. Sin embargo, para nosotros los creyentes llega a ser el trono de gracia, representado por la cubierta expiatoria (el asiento de misericordia) que estaba en el Lugar Santísimo (Éx. 25:17, 21); este trono es el trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1).
 - c. ¿Cómo podemos nosotros acercarnos al trono de Dios y del Cordero, de Cristo, que está en los cielos, si todavía estamos en la tierra? La clave está en nuestro espíritu, al cual se refiere Hebreos 4:12.
 - d. El mismo Cristo que está sentado en el trono en los cielos (Ro. 8:34) ahora también está en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde está la habitación de Dios (Ef. 2:22).
 - e. En Bet-el, la casa de Dios, la habitación de Dios, la cual es la puerta del cielo, Cristo es la escalera que une la

GÉNESIS (3)

Mensaje uno (continuación)

tierra con el cielo, y trae el cielo a la tierra (Gn. 28:12-17; Jn. 1:51); puesto que hoy en día nuestro espíritu es el lugar donde Dios habita, ahora este espíritu es la puerta al cielo, donde Cristo es la escalera que nos une a nosotros, los moradores de la tierra, con el cielo, y nos trae el cielo.

- f. Por lo tanto, cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de gracia que está en el cielo, por medio de Cristo como la escalera celestial.
- D. Allí donde está la escalera también encontraremos un cielo abierto, el hombre transformado, la unción que reposa sobre este hombre y la edificación de la casa de Dios realizada con este hombre.
- E. Cristo como escalera celestial tiene como fruto Bet-el, la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y la consumación de esta escalera es la Nueva Jerusalén.